

# Desarraigo latinoamericano

*Un diálogo entre naturaleza y cultura, entre la medicina —las miserias del cuerpo— y la siquis —las miserias del alma— y una gran apuesta para subjetivizar el espíritu científico de nuestra época constituyen no poca tarea. Este libro la acomete de un modo convincente.*

RODRIGO CANDIAT

Al leer Ensayos psico-culturales (Buenos Aires, Búsqueda, 1987) de Horacio Riquelme —joven sicólogo chileno, académico en la Universidad de Hamburgo— he reconocido la tradición humanística que guía el quehacer científico de nuestro país.

Estos ensayos conectan el ámbito de las ciencias naturales con las ciencias humanas y, como ya veremos, revisan esquemas científicos desde posturas ligadas a la ficción literaria.

El libro incluye materias muy diversas: el trato social con los niños vagos y las prostitutas en la Nicaragua actual, el alcoholismo en Chile, el arte popular en un poblado mexicano, la tradición del manicomio en Europa y, por último, el exilio. Tras esta aparente diversidad, una constante cultural: la experiencia de desarraigo como constituyente del ser latinoamericano.

En este texto existe un diálogo entre naturaleza y cultura, entre la medicina (las miserias del cuerpo) y la siquis (las miserias del alma) y una gran apuesta para subjetivizar el espíritu científico de nuestra época (demasiado apegado, todavía, a esquemas positivistas del siglo XIX). A continuación, presentaremos los trabajos dedicados al exilio (estudiado desde las letras) y al manicomio europeo (desde la mirada de un siquiatra chileno).

## Dulce patria

¿Qué tipología científica puede proponerse para la identidad psico-cultural del latinoamericano en Europa? (no olvidemos que se trataría de una clasificación que sirva para el diagnóstico y tratamiento de gente des-ubicada). El médico Horacio Riquelme responde: una tipología basada en la experiencia vital de los personajes novelescos y de los escritores de nuestra literatura.

Su propuesta no sólo significa usar la literatura como un documento sólido para el estudio de la siquis y la medicina social, sino como un documento privilegiado, que permite desestabilizar otros enfoques (supuestamente más científicos).

Su respuesta contiene un espíritu borgoñano: la literatura no ilustra la psicosis; a la inversa, bien puede ser que la Historia ilustre la Ficción. Esperado de otra forma, la literatura es un artefacto capaz

de programar y codificar lo real, lo mismo que otros lenguajes (como la física, la teología y las matemáticas).

Esta tipología (que surge de la lectura de la literatura latinoamericana del siglo XX) distingue a los *buscados*, los *transplantados*, los *exiliados* y los *transmigrantes*.

Los *buscados* salen de viaje por razones variadas (aventura, problemas económicos o de desajuste personal) y no siempre se instalan. Nosotros como lectores, de inmediato pensamos, dentro de la literatura nacional, en la galería de personajes de Manuel Rojas (por ejemplo, el vagabundo de las tortuguitas en *Hijo de ladrón*).

Los *transplantados* no se identifican con su lugar de origen y llegan a Europa con el propósito de radicarse allí. Existe en ellos una atracción genética (de *choc*) hacia el medio europeo. La mirada crítica sobre esta emigración sería ejercida ejemplarmente por Bice Guseo en *Los transplantados* (París, 1906):

«Hemos salido de nuestro país demasiado jóvenes para amarlo, y nos hemos criado en éste como extranjeros, sin penetrarlo. Somos la espuma de esa gran corriente que se ilumina con el brillo de la fiesta parisiense y se va desvaneciendo con los globulillos de esa espuma sin dejar rastro de su pasar».

Los *exiliados* han salido de su país contra su voluntad, frente a una situación aguda de peligro a su integridad física y siquis, y no pueden retornar.

Los *transmigrantes* ensayan un diálogo entre sus valores culturales nativos y los nuevos valores que adquieren en tierra extranjera. Aquí, las figuras de Alejo Carpentier y de Julio Cortázar son reconocidas como ejemplos de síntesis cultural.

## Ciudad abierta

Hay actualmente cerca de un millón de personas encerradas en manicomios en Europa. Algo sabemos, por Foucault, de la historia de esta institución que ha cumplido una función normativa en la sociedad moderna: se retira de la circulación social a las personas que pueden convertirse en focos de perturbación.

Horacio Riquelme nos informa de la tradición del manicomio (*la isla de la insensatez* existen desde el siglo XVI) y comenta con detalle algunos textos literarios que han lidiado con el tema (por ejemplo, *El método del doctor Alquitrán* y el profesor Phana, de 1845, de E.A. Poe; *Sala número 6*, de 1894, de A. Chejov, y en la literatura

alemana actual, Marro, de H. Kipphardt). Además, compare con nosotros la experiencia irónica de la abolición del manicomio en la ciudad italiana de Trieste, experiencia inaugurada por Franco y Franco Basaglia en los años setenta.

Cual escritor viajero e poeta de la modernidad, Riquelme viajó a Trieste en la primavera de 1984, se entrevistó con los actores del acontecimiento (médicos, pacientes, ciudadanos), vive esa atmósfera cotidiana y, simultáneamente, escribe sobre su experiencia el diario vivir.

En estas notas de viaje, se nos recuerda que el norte de Italia —donde está situada Trieste— tiene una gran tradición progresista en el área del conocimiento natural y humano. Eso explica, por ejemplo, la relevancia que adquieren los estudios de anatomía en la Universidad de Padua, que contaba con un teatro para la realización de las diseciones y cuya enigmática disposición arquitectónica permitía hacer desaparecer el cuerpo del delicto cuando las autoridades eclesiásticas necesitaban sorprender acciones sospechosas. Era un otro tiempo.

En Trieste, en los años 30, se generó una red de atención ambulante que sustituyó al manicomio. Este cambio contó con el apoyo de todos los actores sociales de la comunidad (partidos políticos, familia, grupos de profesionales) y fue prolongado por la aprobación legislativa de una carta de madurez para los reclusos (donde se le reconocían sus derechos de ciudadano).

El siglo de la renovación cultural quedó sellado en un trabajo de taller realizado por actores de teatro y reclusos, donde surgió un convidado de piedra: "Los reclusos identificaron al caballo de su hospital como el único ser libre: no estaba obligado a participar en el juego de poder siquisiario y podía entrar y salir sin obstáculos del recinto. Como símbolo de la nueva libertad, los reclusos y artistas modelaron un caballo azul de pasta de papel durante la preparación de las festividades que se celebraban con motivo de la caída del muro que separaba a los reclusos del resto de la población".

En Trieste comprobamos cómo la sociedad europea pretende incluir lo maravilloso en la realidad empírica. La crítica realizada por Carpentier hacia el surrealismo en la década de los 40 (el prólogo de *El reino de este mundo*, postula que la magia surrealista no tiene un referente en la vida cotidiana europea) tendría su contra-ejemplo, muchos años después, en una ciudad italiana, descubierta para nosotros por un chileno transtirrenés, que en dos idiomas (pues la mayoría de estos estudios fue escrito originalmente en alemán) nos indica que el desarraigo es una experiencia histórica y arquitectónica.

